

Un estudio de las creencias paranormales de los estudiantes de la Universidad de las Islas Baleares (UIB)

Hugo Matas Blázquez
Universitat de les Illes Balears

“La idea de que la gente abandonará sus creencias irracionales ante la solidez de la evidencia presentada ante ella es en sí misma una creencia irracional, no apoyada por la evidencia.”

George Lakoff (2007)

En el marco del trabajo de fin de máster del Máster en Cognición y Evolución Humana de la Universidad de las Islas Baleares y con el patrocinio de la I Beca de Investigación de ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, iniciamos la investigación a la que hace referencia este artículo (*La coexistencia del conocimiento científico y las creencias paranormales: ¿Una paradoja en la universidad?*), mediante la que pretendemos analizar la relación entre la educación universitaria y las creencias paranormales a través de un estudio descriptivo-correlacional con un diseño longitudinal de cuatro años.

Creencia en fenómenos paranormales

Los términos más utilizados y que agrupan diferentes tipos de creencias en fenómenos paranormales son los siguientes: creencias pseudocientíficas, sobrenaturales o paranormales (brujas, fantasmas, seres sobrenaturales, habilidades humanas como la telepatía, la adivinación, etc.); creencias mágicas (pensamiento de los niños en la *etapa preoperacional* o de las personas de sociedades primitivas); y supersticiones (rituales, amuletos, la mala suerte del número 13, etc.). En este trabajo vamos a utilizar el término *creencias paranormales* para abarcar todo tipo de creencias, incluidas las del pensamiento mágico y la superstición.

Respecto a los “fenómenos paranormales”, hay un gran consenso a la hora de afirmar que son hechos que contradicen las leyes de la ciencia (Broch, 2007; Goldacre, 2011; MacDonald, 1995; Sagan y Udina, 1997; Shermer, 2009). Como su propio nombre indica (del griego *pará* ‘al lado, al margen’ y el adjetivo *normal*), son incompatibles con la “normalidad”. Normalidad entendida como un marco de información que nos permite comprender aquello que nos rodea y a nosotros mismos a través de la observación empírica y el método científico. Esta incompatibilidad

es de tal calibre que, si se pudiese verificar alguno de los acontecimientos paranormales, implicaría la necesidad de una revisión de las leyes científicas (Sutherland, 1996). De hecho, hasta el momento, no tenemos constancia de que se haya podido repetir este tipo de fenómenos en condiciones controladas.

Lo que sí ha hecho la ciencia, tras aportar una explicación irrefutable, es devolver al marco de la normalidad algunos fenómenos disfrazados con un halo fantástico como la telepatía, la videncia o la fuerza *Ki* de los monjes Shaolin, entre otros (Henri Broch, 2007).

Relación entre las creencias paranormales y la educación universitaria

El premio Nobel de Física (1992) Georges Charpak, en el prólogo de la obra de Henri Broch (2007), *Magos, gurús y sabios. Una explicación sencilla de lo inexplicable*, afirmó que un numeroso público es crédulo debido a “la ausencia casi generalizada del aprendizaje, desde la más tierna infancia, del razonamiento científico (...) el auge de la ciencia y de su enseñanza nos proporciona los medios para resistir a la ola de oscurantismo que se ha abatido sobre el planeta”. Afirmación que, probablemente,



(foto: Jeremy Wilburn, <https://www.flickr.com/photos/jeremywilburn/5431132846/>)

podríamos generalizar como idea común. En cambio, tras una revisión de la literatura científica sobre las creencias paranormales en el ámbito universitario, solo cabe que la afirmación de Charpak se convierta en duda: ¿realmente la educación científica puede reducir la creencia en fenómenos paranormales?

A pesar de que uno de los objetivos principales de la educación superior, además de transmitir el conocimiento científico, es desarrollar en su alumnado una actitud crítica y el pensamiento analítico, se da la paradoja de que algunos estudios mantienen que las creencias paranormales van en aumento entre los estudiantes universitarios.

La literatura científica demuestra que no solo hay un alto porcentaje de la población general que cree en fenómenos paranormales y que, incluso, algunos han participado en estos fenómenos; sino que este tipo de creencias va en aumento. En el ámbito universitario pasa exactamente igual: la creencia en fenómenos paranormales ha ido en aumento entre los estudiantes. Los resultados de Messer y Griggs (1989) indican la participación de un 65% del alumnado en al menos un “fenómeno paranormal”. Por otro lado, Broch (2000) verificó que siete de cada diez estudiantes aceptaban la “capacidad” de doblar cucharas con la mente como un

hecho científico.

Si buscamos respuestas que puedan explicar lo que acabamos de ver, el estado de los conocimientos sobre estas creencias, es un verdadero mar de contradicciones en el que encontramos dos grupos de resultados. El primero, con dos enfoques: el que se refiere al efecto de la educación sobre las creencias paranormales, y el que se refiere al efecto de las creencias paranormales sobre la educación universitaria. En el segundo grupo de resultados se engloban los referidos a las diferencias entre disciplinas universitarias.

Las contradicciones de los resultados podrían deberse a que algunos trabajos quedan menoscabados porque sus muestras contaban con un número muy reducido de participantes, algo que disminuye la fiabilidad de las comparaciones entre diferentes disciplinas universitarias (MacDonald, 1995; Aarnio y Lindeman, 2005). Otros autores han señalado que algunas muestras han adolecido de un número insuficiente de participantes escépticos (Roberts y Seager, 1999) o de participantes crédulos (Aarnio y Lindeman, 2005). Por lo que, como afirman Manza y otros (2010), una distribución más equitativa entre escépticos y creyentes es un aspecto importante para tener en cuenta en futuros trabajos en esta línea de investigación. Igual de conveniente

sería contar con un número suficientemente amplio de disciplinas y con un equilibrio de participantes de ambos géneros (Aarnio y Lindeman, 2005). Con el agravante de que todos los diseños para analizar la influencia de la educación universitaria sobre estas creencias han sido de carácter transversal, cuando los más adecuados son los estudios longitudinales (McDonald, 1995; Aarnio y Lindeman, 2005).

En resumen, hace más de setenta años que hay un interés por la interacción entre las creencias paranormales y la educación universitaria, sin resultados que arrojen luz suficiente para poder tener conclusiones satisfactorias.

Creencias paranormales y género

Son frecuentes los resultados que indican que las mujeres son significativamente más crédulas que los hombres (Aarnio y Lindeman, 2005; MacDonald, 1995; Richman y Bell, 2012; Williams, Francis y Robbins, 2007; Randall y Desrosiers, 1980; Wiseman y Watt, 2004). En cambio, no hemos encontrado ningún estudio en el que ocurra lo contrario, que los hombres creen más en fenómenos paranormales que las mujeres. Lo mismo afirman Richman y Bell (2012). Lo visto indica la importancia del género como constructo cultural en este estudio, una posible variable extraña para tener en cuenta desde la obtención de la muestra hasta el análisis de los resultados.

Objetivos e hipótesis

Vistos los sesgos en investigaciones anteriores, un objetivo fundamental fue lograr un número suficiente de participantes que asegurara la fiabilidad de las comparaciones entre grupos, además de permitir llevar a cabo el futuro estudio longitudinal de la influencia de la educación universitaria sobre los alumnos que en esos momentos estaban matriculados en primer curso de los diferentes grados.

Normalmente las investigaciones se han centrado en el efecto diferencial entre los estudiantes de “ciencias” y de “letras”. Los resultados disponibles en la literatura no permiten afirmar de forma clara que el hecho de estudiar disciplinas más puramente científicas que otras implique un mayor escepticismo. Si buscamos el contraste en los métodos de enseñanza, tampoco parece que haya normas globales que las diferencien (Grimmer y White, 1992). Además, entendemos que la influencia ejercida por la educación no es asumida en el mismo grado por todos los alumnos. Por lo

tanto, probablemente no es adecuado pretender encontrar un hecho diferenciador en la agrupación de disciplinas.

En nuestra opinión, si algún efecto puede tener la educación universitaria no tiene por qué estar necesariamente mediado por las diferentes disciplinas en las que están matriculados los alumnos. Creemos que el grado de escepticismo adquirido tendrá que estar relacionado con cuestiones relativas al aprendizaje del estudiante, no con el hecho de estudiar unos u otros contenidos. Las cuestiones relativas al aprendizaje a las que nos referimos tienen que ver con variables como la cantidad y la calidad de la educación recibida. Es decir, el tiempo estudiando sumado al grado de aprendizaje. Luego, si se pudiese determinar que la educación universitaria pudiera ser un antídoto contra las creencias paranormales, las variables subyacentes podrían ser la cantidad de tiempo estudiando en una universidad (número de cursos) y la capacidad de asumir la educación universitaria, de interiorizar los contenidos científicos y de desarrollar una capacidad de análisis crítico, que deberían verse reflejados en los resultados de la evaluación académica (nota media del expediente académico). Por lo tanto, nuestras hipótesis son: 1) que no encontraremos diferencias significativas en el grado de creencias paranormales entre alumnos de diferentes grupos de disciplinas (controlando la variable sexo); y 2) que si se dan diferencias significativas atribuibles a la educación universitaria, vendrán determinadas por una cuestión cuantitativa (mayor o menor número de años de estudio), sumada a otra cualitativa (nota media del expediente académico).

Metodología e instrumentos

Enviamos un cuestionario sobre creencias paranormales, junto a un consentimiento informado, de forma individualizada vía intranet, al 100% del alumnado matriculado en primer o cuarto curso de la Universidad de las Islas Baleares (UIB). El plazo para contestar fue de tres semanas. El último día se recordó mediante un mensaje electrónico que tenían una encuesta pendiente a todos aquellos que todavía no habían contestado.

El cuestionario utilizado fue una versión ampliada de la Escala Revisada de Creencia Paranormal (RPBS; Tobacyk, 1988). Según Lindeman y Aarnio (2006), la RPBS contempla pocos ítems para evaluar la creencia en la astrología y, además, carece de referencias a algunas de las más popu-

Los resultados disponibles en la literatura no permiten afirmar de forma clara que el hecho de estudiar disciplinas más puramente científicas que otras implique un mayor escepticismo.

lares, como la creencia en amuletos, rituales, fantasmas o espíritus. Por ello, estas autoras diseñaron y validaron un modelo ampliado de la RPBS que amablemente nos cedieron. Es una escala que consta de 55 ítems diseñados para evaluar el nivel personal de creencia en fenómenos paranormales relacionados con el espiritismo, los seres extraterrestres, los fantasmas o espíritus, la percepción extrasensorial, la brujería, las creencias religiosas, los amuletos, los rituales, los presagios de la suerte, la astrología, los efectos lunares y el *Feng Shui*.

Participantes

En el curso 2014-2015, la población diana de nuestro estudio estaba constituida por 6075 alumnos, divididos por ramas de conocimiento según determina el Real Decreto 1393/2007, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales. De estos, 1193 cumplimentaron el cuestionario. Del total de la muestra el 60% fueron mujeres y el 40% hombres, con una edad media de 22,98 años (SD¹ 6,78; 10,3% mayores de 30 años). El 58,09% estaban matriculados en primer curso con una edad media de 22,3 años (SD 5,67) y el 41,91% restante en cuarto curso con una media de 26,74 años (SD 7,33). Un 68,8% de la muestra dio el consentimiento para acceder a sus datos personales con el objetivo de consultar la nota media de su expediente académico.

Esperamos que los resultados y conclusiones de este trabajo puedan ser publicados más pronto que tarde, además de continuar con el análisis de los datos que nos han proporcionado los 1779 alumnos participantes de este curso académico 2015-2016.

Antes de acabar, queremos incidir en que no se trata únicamente de cuestiones para estudiar debido a que contradicen las leyes de la ciencia y pueden ser un indicador válido para el análisis de la educación universitaria; sino que, evidentemente, van más allá del ámbito universitario. Son sinónimo de engaños e ilusiones como la homeopatía (Goldacre, 2011), la curandería (Thompson, 2009) o las abducciones (Shermer, 2009). Algunas de estas creencias, incluso, son dañinas; por ejemplo las lecturas psíquicas, la curación por la fe, la cirugía psíquica (Richman y Bell, 2012) o la homeopatía, que según Posadzki, Alotaibi, y Ernst (2012) puede dañar de forma directa e indirecta, principalmente por la sustitución de tratamientos médicos convencionales eficaces. Un claro ejemplo de lo dañinas que pueden llegar a ser estas creencias y de que nadie está a salvo de las mismas es el caso de la muerte de Steven Paul Jobs, conocido como Steve Jobs, cofundador y presidente ejecutivo de Apple. Un personaje visionario y genio creativo, que según su biógrafo “durante nueve meses se negó a someterse a cirugía para el cáncer de páncreas², decisión que lamentó más adelante cuando su salud empeoró.”(...) “En su lugar usó acupuntura, dietas vegetarianas, hierbas medicinales y otros tratamientos que encontró en Internet, e incluso consultó a un vidente. Hasta julio de 2004, cuando se operó, también estuvo influenciado por un doctor que en su clínica aplicaba enemas, ayunos y otros tratamientos pseudocientíficos.”³

Referencias bibliográficas

- Aarnio, K. y Lindeman, M. (2005). Paranormal beliefs, education, and thinking styles. *Personality and Individual Differences*, 39(7), 1227-1236.
- Broch, H. (2000). Save Our Science The Struggle for Reason at the University Astrology, parapsychology, and other” paranormal” phenomena are fashionable. Can we understand why? *Skeptical Inquirer*, 24(3), 34-39.
- Broch, H. (2007). *Magos, gurús y sabios. Una explicación sencilla de lo inexplicable*. Barcelona: Gedisa.
- Goldacre, B. (2011). *Mala ciencia: no te dejes engañar por curanderos, charlatanes y otros farsantes*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- MacDonald, W. L. (1995). The effects of religiosity and structural strain on reported paranormal experiences. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 34 (3), 366-376.
- Messer, W. S. y Griggs, R. A. (1989). Student belief and involvement in the paranormal and performance in introductory psychology. *Teaching of Psychology*, 16 (4), 187-191.
- Posadzki, P., Alotaibi, A. y Ernst, E. (2012). Adverse effects of homeopathy: a systematic review of published case reports and case series. *International Journal of Clinical Practice*, 66 (12), 1178-1188.
- Randall, T. M. y Desrosiers, M. (1980). Measurement of supernatural belief: Sex differences and locus of control. *Journal of Personality Assessment*, 44 (5), 493-498.
- Richman, H. y Bell C. (2012). Paranormal beliefs then and now. *North American Journal of Psychology*, 14 (1), 197-206.
- Roberts, M. y Seager, P. (1999). Predicting belief in paranormal phenomena: A comparison of conditional and probabilistic reasoning. *Applied Cognitive Psychology*, 13 (5), 443-450.
- Sagan, C. y Udina, D. (1997). *El mundo y sus demonios*. Bogotá: Planeta.
- Shermer, M. (2009). *Por qué creemos en cosas raras.: Pseudociencia, superstición y otras confusiones de nuestro tiempo* (2 ed.). Barcelona: Alba.
- Sutherland, S. (1996). *Irracionalidad: el enemigo interior*. Madrid: Alianza Editorial.
- Thompson, D. (2009). *Los nuevos charlatanes*. Barcelona: Crítica.
- Williams, E., Francis, L. J. y Robbins, M. (2007). Personality and paranormal belief: A study among adolescents. *Pastoral Psychology*, 56 (1), 9-14.
- Wiseman, R. y Watt, C. (2004). Measuring superstitious belief: Why lucky charms matter. *Personality and Individual Differences*, 37 (8), 1533-1541.

Notas:

1 Desviación estandar o desviación típica (*Standart Deviation*)

2 Steve Jobs sufría un tumor neuroendocrino de páncreas. Este tipo de cáncer es poco común y la supervivencia media del paciente es muy superior si la comparamos con la del tumor de tipo adenocarcinoma, el tumor más común.

3 Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Steve_Jobs#cite_note-Pancreatic_Cancer_Treatment-62